

ENTREVISTA

Paulo Coelho: el hechicero

El autor de «El alquimista» es el segundo escritor más vendido del mundo, después de John Grisham. «Once minutos» es el título de su último libro.

LEILA GUERRIERO

Para llegar hasta Paulo Coelho —brasileño, casado por cuarta vez, polígloto— hay que viajar a París, y desde allí recorrer 900 kilómetros hacia el sur, pasar por la famosa ciudad de Lourdes, y encontrar la pequeña, ignota, silenciosa, modesta ciudad de Tarbes, cercana a los Pirineos.

En Tarbes, el multimillonario que ha vendido cincuenta y cinco millones de libros y gana 3 mil euros por día sólo de intereses por su capital, compró una casa en la montaña, tiene un auto descomunal de la menos ostentosa de las marcas francesas, vive con su mujer —la artista plástica Christina Otica— en un hotel tres estrellas cuyas habitaciones cuestan 65 euros con desayuno, es amigo de cazadores de la zona, y escribe todos los días, al aire libre, en alguno de los parques públicos de las afueras. Allí desarrolla su no-

ció a Raúl Seixas, uno de los músicos y compositores emblemáticos de esos años. Hasta que Seixas murió en 1989 compusieron más de sesenta canciones, que despiertan más de una interrogante acerca de cómo es posible que este hombre —gurú global, promotor de que la alegría no es sólo brasileña— haya sido capaz de escribir aquellas canciones con una filosofía más digna de un guerrero del Apocalipsis.

“Fue mi mejor enemigo. Hicimos un trabajo magnífico, pero muy pasional. Era una relación de amor, pero a la vez de una competencia tremenda”.

Lo probaron todo. Drogas y experiencias brutales en una sociedad a la que Coelho ingresó en 1973: Ordo Templi Orientis (OTO), una orden ocultista formada por Aleister Crowley a principios del siglo XX.

—Tienes un nombre secreto, de iniciado.

“Ja, estás enterada, eh... Bueno, mira, publica el nombre si quieres, pero vas a dar pistas a la gente que quiere que esto se difunda. Vas a ser responsable”.

Y él lo sabe: quién quería ser responsable de tremenda cosa.

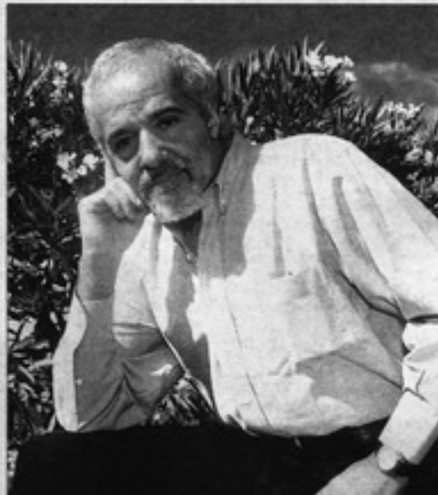
Un día de 1994, en plena actividad mágica y negra, su departamento se inundó de una niebla tétrica. Desde ese momento decidió que ya estaba bien de cosas raras. Se retiró de aquellas prácticas extrañas y entonces —era el fin del gobierno militar de Ernesto

“Son todos democráticos con la política, pero muy aristocráticos en relación con la cultura, el pueblo no sabe elegir”.

Geisel— lo llevaron preso. Desaparecido.

“La prisión fue cruel, la peor experiencia de mi vida. No tienes reacción ni miedo ni nada. Te bloqueas. En una de las torturas te ponían en una celda oscura, abrías o cerrabas los ojos y era lo mismo. Con el ruido de una sirena, Pao te vuelve más loco que el dolor. Ni el zen ni San Juan de la Cruz te sirven en esos momentos”.

Satán, Seixas, las drogas y los militares habían saturado su sed de extravagancia. Entonces, consiguió una vida de hombre normal como director general de la discográfica CBS. Pero la normalidad no le duró



EL CAMINO DE COELHO.— A pesar de la crítica adversa, los libros del autor brasileño se han convertido en guías de desarrollo personal para millones de lectores.

mucho. Lo echaron de la CBS y apenas unos años después tuvo una visión que le cambió la vida.

“Con Christina visitábamos el campo de concentración de Dachau. Entonces se me apareció un hombre. Me alarmé muchísimo. Dos meses después, en un bar de Amsterdam, le dije a Christina: “Ese que está sentado ahí es el que se me apareció en Dachau”. Me acordé, nervioso, y le conté lo ocurrido. Me invitó un café y meses después me sugirió hacer el Camino de Santiago”.

Desde 1981 y hasta ahora, gracias a esa sugerencia, Coelho forma parte de Remus Agnus Mundis (RAM), una orden católica fundada en 1492 que estudia el lenguaje simbólico. En 1986, cuando Coelho hizo el Camino de Santiago (ruta de peregrinación que va desde Francia hasta Santiago de Compostela) todo empezó a cambiar: escribió su primer libro, *El peregrino de Compostela*, que contaba su experiencia. Fue publicado en 1987 en Brasil y no tuvo el menor éxito editorial. Siguió con *El alquimista*, en 1988, que sólo vendió 900 ejemplares. Pero de a poco, los libros empezaron a adquirirse. Cuando publicó *Brida*, en 1990, había vendido, sin que apareciera una sola nota en los periódicos, 500 mil libros en Brasil y eso llevó a reeditar *El peregrino*

y *El alquimista*. Entonces todo fue imparable.

Hoy, Coelho —miembro de la Academia Brasileña de Letras desde julio de 2002— tiene a varios millones de personas a sus pies. Ha dado conferencias en el Foro Mundial Económico de Davos, Suiza; es uno de los directores del Centro Shimon Peres para la Paz, junto a Umberto Eco, Henry Kissinger, Vargas Llosa; Madonna lo adora, Julia Roberts le tira besitos, y él se deja traducir a 56 idiomas, lleva más de 55 millones de libros vendidos en 150 países y se ha multiplicado en agendas, calendarios, y hasta juegos electrónicos.

Y pronto también será película. En 1993, le vendió los derechos de *El alquimista* a la Warner que, desde entonces, le ha enviado varios guiones que él rechazó sistemáticamente. Pero el 18 de julio Coelho acordó con el actor Laurence Fishburne los detalles para concretar la versión cinematográfica —con un presupuesto de 80 millones de dólares—, que tendrá como protagonista a Jeremy Irons y será musicalizada por Peter Gabriel, con dirección del propio Fishburne y estará en los cines a fines de 2004.

—Fishburne y Gabriel, gustan de tu trabajo. Sin embargo, la crítica literaria no lo respeta.

“Pero es normal. Yo creo que no me respetan ni a mí ni a Fishburne ni a Peter Gabriel”.

—No. La misma gente que escribe o piensa mal de lo que haces, habla muy bien del trabajo de esas personas.

“No, no necesariamente”.

—¿No?

“Bueno... pero escribir mal de alguna cosa es natural: significa que estás haciendo algo que no es necesariamente lo que el establishment entiende como estándar. Y hay un prejuicio en relación con la gente. Son todos democráticos con la política, pero muy aristocráticos en relación con la cultura, el pueblo no sabe elegir”.

—¿No te irrita abrir un diario y saber que te van a dar palmos?

“Al revés. Lo espero. Cuando leí la primera crítica de uno de mis libros, *Brida*, me di cuenta de que a la gente no le gustaba mi trabajo. Hasta ese momento pensaba que a todo el mundo le gustaba. Entonces pensé: “O escribo según los estándares del sistema académico o escribo como yo quiero”.

—¿Y a ti te gusta como escribes?

“Claro. Además se habla mucho de la crítica en contra, pero si vas a mirar, no hay críticas de mis libros”.

—Pero los suplementos literarios no reseñan ciertos libros, y esa ausencia también es una crítica.

“Cuando publiqué *Brida*, ya había publicado *El peregrino* y *El alquimista*. De boca en boca, había vendido en Brasil medio millón de libros. Cuando dicen que soy puro marketing, yo digo que no es verdad, porque no salía en ningún lado y cuando hubo críticas, hubo pésimas críticas”.

Once minutos (Grjálbo) es la historia protagonizada por María, una prostituta brasileña que viaja a Suiza a trabajar, ahorrar dinero y regresar más rica a Brasil. Como en todos los libros de Coelho, hay en éste gente común hastiada del tedio de la vida; la insistencia en lo fácil que sería alcanzar los sueños sólo si pudiéramos entusiasmo, y personajes inocentes, con una comprensión pristina del secreto de la vida.

—¿Escribes porque te gusta o porque sientes que tienes una misión?

“Escribo porque me gusta. Podría haber pasado, no tengo por qué seguir”.

Para saber más
www.paulocoelho.com.br

«La Nación» de Buenos Aires/GBA
© 2004

El hechicero (entrevista) [artículo] Leila Guerriero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Guerriero, Leila

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hechicero (entrevista) [artículo] Leila Guerriero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile